

CON LORIN MAAZEL

Hoy es fiesta en la Orquesta de Cámara y en toda la *Escuela Superior de Música Reina Sofía*: viene Maazel a dirigir a los jóvenes instrumentistas y la figura de este maestro, aparte su categoría, convoca entusiasmos y simpatías. Vino a España, por vez primera, en 1956 para dirigir la Orquesta Nacional en Madrid y en el Festival de Granada. Recuerdo, en su primera aparición, una *Petruchka* y un *Poema del éxtasis* de primer orden, sin olvidar el *Concierto en sol*, de Mozart, protagonizado por Cristián Ferrás, nacido tres años después que Maazel pero muerto, tempranamente, en 1982. El segundo concierto resultó bastante accidentado. Eran tiempos en los que, todavía, los apagones de luz nos sorprendían y paralizaban. Así sucedió en esta ocasión, cuando Toñy Rosado cantaba los *Madrigales* de Rodrigo, después de haber escuchado la *Sinfonía Júpiter*, en la visión apolínea del maestro parisiense. Cinco meses más tarde, en el “ruido” de Carlos V, durante el Festival de Granada, la unión de Maazel-Casadó-Orquesta Nacional, nos deparó una inolvidable introspección en el *Concierto* de Dvorak.

Todos hemos seguido, al hilo del tiempo, el desarrollo de la carrera espectacular de Lorin Maazel, sus trabajos en Berlín —Ópera y Orquesta de la Radio—, sus “tournées”, su discografía y su cinematografía musical con el célebre *Don Giovanni*, de Losey, la *Carmen*, de Rossi o el *Otello*, de Zeffirelli. Burla burlando son cuarenta y dos años “contando” con Maazel, su sorprendente virtuosismo o su admirable hondura sin retórica. Los instrumentistas de la Reina Sofía actúan hoy con ánimo expectativa y entrega entusiasmada y es fácil augurar un buen concierto, un hacer música sin rutina, trampa ni cartón.